

Grupos en tránsito con menores extranjeros no acompañados

Desde el horror de las diferencias hacia la curiosidad de la alteridad

El trabajo de investigación se ha desarrollado en el marco de un espacio de aprendizaje de la lengua italiana, conformado por siete menores extranjeros de entre 16 y 18 años, insertados en una comunidad educativa local que acoge menores extranjeros no acompañados. Donde un equipo formado por tres profesionales hacen un laboratorio territorial voluntario y gratuito, dos profesoras de italiano y una psicoterapeuta grupal, en un lugar fuera de la comunidad educativa.

Los adolescentes parten llenos de incertidumbres, pudiendo ser encarcelados en un campo de concentración líbico, atraviesan en barco el Mediterraneo con el riesgo de ver morir a los compañeros o algún familiar. También la ruta Balcánica con el riesgo del abuso de las autoridades fronterizas. Luego de todo ese equipaje de experiencias extremas se suma llegar a Italia en un contexto en el que no conocen la lengua. En estos ejes transitan sus historias.

Las fracturas, los traumas asumen aspectos masivos y deshumanos, viviendo el horror que los ha atravesado física y psíquicamente al límite entre la vida y la muerte, perdiendo el estatus de humano.

En este momento histórico social y político en relación a la migración donde la alteridad es imposible. Prevalece el horror a las diferencias que refuerza siempre más una lógica identitaria.

Los traumas sufridos se acumulan, y “tal vez se puede pensar en una activa y masiva operación psíquica de desinvertidura que tiende a borrar la traza del evento, hasta hacerlo inexistente”.

Han sido desarraigados del territorio natal, y permanecen suspendidos en un área de transición en tránsito. Viven en un desequilibrio

constante, que oscila entre la lengua o los dialectos hablado del país de origen el nuevo idioma.

Durante este trabajo de aprendizaje de la lengua italiana, se ha instalado el dispositivo grupal con una función de contenedor, un lugar transitorio para favorecer y promover un lugar acogedor de escucha activa, de una mirada que abre a una doble alteridad con el otro y consigo mismo, enriquecedora, en relación a las diferentes culturas.

El dispositivo grupal puede acoger, contener y mentalizar el sufrimiento, las fragilidades de identidad, acompañadas de un sentimiento de desestabilización y de abandono.

El encuentro con el otro abre recíprocamente ansias, miedos y angustias que muchas veces, se traducen en que el otro, el diferente se transforma en una amenaza. Frente a ello, el espacio grupal puede dar un respiro a la propia subjetividad en el encuentro o desencuentros con la dimensión de horizontalidad. Encontrando un movimiento de cruce de articulación entre el proceso grupal y la propia subjetividad vincular.

Es importante colocar la curiosidad como una fuerza motriz, una condición de posibilidad para acceder a la alteridad y a las diferencias. En el sentido que puede devenir un movimiento vital para equilibrar estos aspectos de lengua, subjetividad y cultura diferentes que atraviesan la dinámica grupal. La curiosidad a las diferencias construye y favorece vínculos nuevos, una nueva elaboración de la experiencia entre identidad y alteridad produciendo interés y placer en conocer al otro.

Cuando se aprenden nuevas palabras en otra lengua las palabras mismas son involucradas en emociones, de sensaciones de los fantasmas que transitan del grupo interno al grupo externo.

Es necesario empeñarse en salir de formas de aglutinación, de un magma donde se impide pensar diferente.

Además en la situación grupal, la controtransferencia y el encuadre interno del coordinador/observador aparece claramente como uno de los elementos que se mete en juego.

Mostraré un emergente grupal que ha dado vitalidad y apertura a historias opacadas, silenciadas, que yacen en el fondo de sus experiencias.

El encuentro con una canción popular de Modugno, "Volare" ha creado una escena grupal cantada en italiano. Dos palabras de la canción:

"Nel blu dipinto di blu"
«En el azul, pinto de azul»

"Penso che un sogno così non ritorni mai più"
«Pienso que un sueño así no regresará jamás»

"Mi dipingevo le mani e la faccia di blu"
«Me pintaba las manos y el rostro de azul»

"Poi d'improvviso venivo dal vento rapito"
«De repente, el viento me arrastró»

"E incominciavo a volare nel cielo infinito"
«Y comencé a volar por el cielo infinito»

Representando como son permeables las fronteras humanas, y comenzar a volar por los cielos como posibilidad de soñar, de hablar de sus expectativas y angustias de un futuro incierto. Al mismo tiempo existe ahora una nueva música de los vínculos que se puede inventar/crear una nueva trama vincular. Un integrante del grupo ha podido expresar: "que la única música que conozco es aquella de la sirena de la policía, debía escapar velozmente para que no me arrestaran, no tenía documentos".

Esta escena grupal ha creado en el grupo un clima de confianza bajando las barreras defensivas y también ha permitido insertar un

elemento elaborativo que ha dado forma, al sufrimiento y a las decepciones. Compartiendo entre ellos sus experiencias con curiosidad y apertura.

Otro emergente del viaje los ha podido ubicar mayormente en la dimensión espacio temporal y de no flotar en cualquier parte del mundo.

Luego de que uno de los jóvenes compartió su historia de viaje de Afganistán hasta la llegada a Trieste, con una alta carga emocional, describiendo dificultades como andar sin zapatos y peligros como el abuso de la policía de la frontera, necesitando dos años para llegar, ha logrado que los otros también relataran las suyas. En el grupo había una escucha casi mística, resonando emocionalmente en sus historias.

Se cruzan diferentes nacionalidades y culturas, balcánicas, asiáticas y africanas. Hablan de sus familias, el trabajo que hacían antes de emprender el viaje entre otros detalles.

El viaje es también una representación del recorrido que el grupo está haciendo en construir el mapa interno propio, cruzándose con la cartografía del proceso grupal.

La música ha soltado las emociones operando una transformación de los vínculos haciéndolos más simbólicos y creativos.

Se produce un cierto grado de cooperación construyendo vínculos intersubjetivos.

El latente con sus irrupciones emocionales y fantasmales marcan un posible camino inestable y no lineal, dándonos indicios por donde el grupo transita.

Loredana Boscolo
Chioggia, Venezia. 2026

Bibliografía:

El proceso grupal, Enrique Pichón Riviere, Editorial Laetana (1985)

Psicoanálisis y grupalidad, Armando Bauleo, Ediciones Borla (2000)

El perturbante, Freud, Volumen IX (1919)

Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo, conversaciones,
A. Green y F. Urribarri. Ediciones Amorrortu (2015)